



JUAN SOUTULLO GONZÁLEZ. Educador Social en Federación de Plataformas Sociales Pinardi. Madrid

CARTA DE UN EDUCADOR A JUAN BOSCO

Querido amigo:

Déjame que te cuente...

Vigo, Cambados, A Coruña, I Becchi, Valdocco, Tor Vergata, Ourense, Taizé, Barcelona, Camerún, Mozambique, Tánger, Valladolid, Madrid, Parla...

Loly, Tito, Fran, Isidro, Sabela, Alberto, Aida, José, Patri, Nuria, Marta, José Luis, Dani, Youssef, Abas, Bakary, Luisa, Ramona, Stelian, Wanessa, Diego, Laura, Bouba, Gervais, Benjamin...

Asociación Xuvenil Abertal, Asociación de Iniciativa Social Berce, Centro Xuvenil Abeiro,

Asociación Xuvenil Amencer, Programa Teranga, Programa Horizonte, Fundación JuanSoñador, Proyecto Barrios, Plataforma Social Valora, Federación Pinardi Pinardi...

Casa de familia, aulas de secundaria y bachillerato, actividades de centro juvenil, encuentros, campamentos, español para inmigrantes, talleres, casa de acogida, un "desván", voluntariado...

Cientos de nombres de lugares, minutos y momentos compartidos... y personas, chicos y chicas, con sus miradas y sonrisas,

con sus alegrías y sufrimientos... formando un puzle, inacabado, de una humilde historia. Una historia que no podría ser contada sin ellos, porque no tendría sentido, ni vida, y mucho menos futuro. Una historia incompleta (porque aún le queda camino), pero irreplicable, como la de cualquiera de los que estáis leyendo esto. Una historia que sabe lo que es la acogida incondicional, porque la ha vivido en sus propias carnes, una historia de acompañantes y acompañados, de sentirse querido, apreciado y valorado.



GRACIAS JUAN BOSCO POR SER EJEMPLO DE EDUCADOR

Una historia que ha ido evolucionando y “creciendo”, como sus destinatarios y destinatarias. Y una vida de constante aprendizaje, de “grandes” y “pequeños”. ¡Cuánto me han enseñado!

¿Y me dices que no has tenido nada que ver con todo esto? Te equivocas, amigo. Primero fui conociendo a un Don Bosco cercano, de oratorio, evangelizador, teatrero; pero, con el paso de los años, también fui conociendo a un Don Bosco con genio, inconformista, luchador; ése también me convencía. Y me dejé contagiar, sí, por ti, por tus valores, por tu pedagogía... Y, sin duda, por todas esas personas a través de las que cuales te has hecho presente a lo largo todos estos años (que no son pocas): mi familia, profesores y profesoras, animadores y animadoras, educadores y educadoras, salesianos y salesianas, hasta el mismo Rector Mayor, que algo

tuvo que ver con aquél viaje del verano de 2000 (¡ya hace quince años!, qué casualidad, como los que cumple ahora el centro en el que trabajo).

Y ahora aquí, en la Plataforma Valora. ¡Quién sabe qué nos deparará el 2016!, ¡y los que vengan! Cuando las pilas se recargan día a día, gracias a las personas con las que se va compartiendo vida, lo importante es eso, estar vivo. El camino lo marcarán la causalidad, las circunstancias, los sueños... Y de eso, de sueños, tú sabes mucho, ¿no?

Ser educador hoy es soñar con los ojos abiertos, intentando no defraudar a quienes confían en ti, a quienes te ofrecen su amistad por lo que eres, y no por lo que “ejerces”. Ser educador hoy supone tener presentes a esas personas, con una actitud de cambio y de transformación social. Ser educador hoy es deberse

a los demás, por todo lo que te han dado, sin olvidar tu lugar y, lo más importante, que ellos y ellas, esos chicos y chicas, son quienes han configurado el apartado de “experiencia profesional” en tu currículum vital, los que te hacen caminar con los pies en la tierra, en la calle, con la ciudadanía. Ser educador hoy es contagiar vida desde las emociones, y emocionarse por la vida digna de las personas.

¡Gracias, Juan Bosco! ¡Gracias por contar conmigo! ¡Gracias por ser ejemplo de educador!

No es que se me dé muy bien silbar, pero te aseguro que sé sonreír y ser agradecido. Y la mochila no pesa cuando se vuelve la mirada atrás y se ven tantas buenas cosas a lo lejos.

¡Seguimos!